

ALARMA

F.O.R.
(Grupo Español)

2º Trimestre de 1980

Número 9

35
PTAS.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCION DE GUERRA FRONTERAS. TRABAJO ASALARIADO!

EDITORIAL

La década de los ochenta se ha iniciado para la clase obrera internacional en tan pésimas condiciones como acabó la de los setenta. La crisis económica que, desde 1974, campea por el universo capitalista, golpea con ferocidad a proletarios y campesinos. La inflación, el estancamiento y el paro, estrangular a los explotados y los hunden progresivamente en la miseria de que nunca salieron.

Más allá de la crisis económica, la crisis social y política que sacude el planeta

Más allá de la crisis económica, la crisis social y política que sacude el planeta se remonta a muchas décadas atrás y las expresiones de la barbarie capitalista son cada año más brutales y descarnadas. El sistema capitalista decadente y podrido hasta la médula, conduce a la humanidad a la destrucción total. La vida cotidiana de los pueblos es el reflejo del triunfo de la barbarie en ausencia de la revolución proletaria.

El sistema capitalista en su conjunto, al margen y en contra de cualquier nacionalidad, es una máquina de guerra dirigida por la burguesía del Este y del Oeste, contra todos los explotados. Frente al dominio incontestable de una clase emerge la potencialidad revolucionaria de otra: el proletariado industrial y agrícola.

Semejante planteamiento no nace de deseos

Semejante planteamiento no nace de deseos bien intencionados sino de las bases materiales que sustentan todo aquel entramado infernal.

El proletariado es la única clase que, por el lugar que ocupa en la producción, es capaz de destrozarse aquella máquina de guerra y evitar que la humanidad se arrastre desde el atolladero hasta el holocausto final. Nadie lo hará por él.

SUMARIO

	págs.
EDITORIAL	1-2
INTERNACIONAL	3-5
LOS SINDICATOS CONTRA LA REVOLUCION (I)	5-6
AFGANISTAN	6-10
LOS SINDICATOS CONTRA LA REVOLUCION (II)	11-13
RUTINA Y REVOLUCION	14-15
FOR INFORMA	16

El proletariado, que conoce su misión e intuye las medidas para llevarla a cabo, se encuentra paralizado, desmoralizado, parcialmente sometido. Los distintos aparatos políticos del capital, en particular los cínicamente llamados partidos obreros, a través de las instituciones de dominio capitalista, han atado las manos de los proletarios, han amordazado sus lenguas, han adormecido su capacidad de rebelión, pero no del todo. La clase obrera se resiste, se defiende, pelea a la contra y reflexiona, observa atenta y desconfiada el espectáculo grotesco de políticos y policías, militares y sindicalistas, clérigos y empresarios, y desconcertada ante tanta maña bufonería, cercada por tanto fúrnámbulo, se retrae, abandona hastiada el proscenio político. Pero no está derrotada. La derrota y la victoria de una clase son siempre producto del combate y los proletarios no se han lanzado a la lucha, no están derrotados, aprenden en silencio de nuevo y una vez más.

Hoy, y desde hace décadas, una tarea es impostergable para los proletarios en general y los revolucionarios en particular: la construcción de la organización internacional de los revolucionarios.

Superar la terrible atomización en la que se encuentran núcleos de trabajadores en sus lugares de trabajo; clarificar la gran cantidad de problemas políticos y organizativos que se presentan; examinar las lecciones del pasado; posibilitar la organización extensiva y profundización de los combates proletarios, etc., exige una organización. Frente a la meticulosa organización de los burgueses, es imprescindible la organización de los proletarios. Las clases combaten encarnizadamente para vencer y para ello se organizan, sin organización la victoria no es posible. Para esa victoria, es imprescindible la organización de obreros revolucionarios, parte de la clase obrera en su conjunto, garante de su memoria histórica, adalid de su conciencia con un programa fundamentado y con la visión penetrante que hoy se requiere. Una organización para los ochenta infinitamente distinta a los partidos y grupos de los veinte y de sectas milagreras de toda la vida.

La fracción más avanzada de la clase obrera ha de discutir que tipo de organización quiere, en torno a qué programa, con qué métodos de elaboración funcionamiento y actuación, en base a que instrumentos. Esto debe hacerse unificando criterios, aproximando prácticas políticas, debatiendo en profundidad, impidiendo que por enésima vez, sectas de todo tipo y condición velen por la clase a la que quieren ayudar.

La clase obrera se pondrá en pie, se enfrentará a los parlamentos, a los partidos y a los sindicatos, y será preciso hacerlo organizadamente, con las armas en las manos. Estas instituciones burguesas dispondrán del ejército y de la policía, además de sus propios servicios de orden y habrá que hacerles frente en todo el planeta. Antes, entonces y después, los trabajadores deberán contar con sus propias organizaciones de masas, las asambleas y los comités elegidos y revocables, y con las organizaciones de revolucionarios, parte inseparables de aquel todo.

La disyuntiva de nuestros días ya no es socialismo o barbarie, es la revolución proletaria o el holocausto que la barbarie en la que ya estamos inmersos deparará.

! GUERRA CONTRA EL CAPITAL PARA DETENER LA GUERRA CONTRA LOS PROLETARIOS !



"Revolución" en Nicaragua; pre-guerra civil en el Salvador; golpe de estado pro-castrista en Granada; gran agitación social en las Antillas Francesas; resurge el independentismo en Puerto Rico; numerosas ocupaciones de Embajadas en toda la región; reunión de los buitres de la Internacional socialista en Santo Domingo; Jamaica y Guayana tienen gobiernos pro-castristas....

Noticias como éstas, llenan las páginas de los periódicos más importantes con sus muy "agudos" comentarios de fondo, ante la erupción de una nueva zona caliente en este ya abrasante planeta..

Entre este aluvión de noticias, destaca por su unanimidad desde la extrema derecha a la extrema izquierda, las referentes a la "revolución" nicaragüense y la posibilidad de su inmediata extensión hasta el Salvador.

Una vez que Somoza abandonó el país y la Junta de Reconstrucción Nacional ocupara su lugar, parece como si en Nicaragua el proletariado hubiese iniciado un ataque a fondo contra el capitalismo que tendría como final el nacimiento de una sociedad igualitaria y socialista.

Como bellos ejemplos de medidas revolucionarias, nos presentan las nacionalizaciones de todas las propiedades del Clan Somoza: Ferrocarriles, Seguros Sociales, Pesquerías, Banca, Industrias de Transformación, de Comercio Exterior, que representa el 60% de la economía nicaragüense. Al mismo tiempo, el I.N.R.A. (Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria) nacionaliza todas las tierras e industrias agrícolas de los Somoza que en este sector representan el 50%. Otro "gran paso adelante" es el de la creación de la C.D.C. (Comités de Defensa Civil) donde se integran muchos de los miembros de la guardia nacional del anterior régimen con los cuadros militares del sandinismo.

Paralelamente, por una parte se habla de una intensa lucha contra los elementos burgueses que quieren frenar el proceso "revolucionario", caso de Alfonso Robelo en estos momentos, junto a las ingerencias del imperialismo yankee, para apoyar a los sectores "democráticos" que lucharon contra So-

moza para evitar el avance de las "masas hacia su liberación". Todo esto, contestado desde el otro lado que denuncia la llegada masiva de técnicos y asesores cubanos, rusos, búlgaros - que ya suman varios millares y tienden a crecer a cada momento. Nadie puede negar que, en estos momentos, en Nicaragua existe una fuerte lucha por el poder entre las diferentes fracciones que actuaron contra el somocismo.

A partir de los años cincuenta, Nicaragua inició un importante despegue económico en el cual el bloque hegemónico estaba formado por la élite burocrática estatal y el clan Somoza en estrecha unión con el capital extranjero, lo cual provocó el marginamiento de los sectores de la burguesía mercantil tradicional y con el tiempo de los nuevos pequeños y medianos propietarios que fueron pasando tímidamente a posiciones opositoras.

Desde el terremoto del 72 y ante el robo descarado de la mayor parte de las ayudas internacionales, se produjeron las primeras oleadas de luchas obreras de gran violencia (principalmente en la capital), que una vez finalizadas, dieron lugar al aumento de las actividades sandinistas.

En 1.977, se inicia una nueva etapa de las agitaciones sociales que degeneran en motines, lo cual da lugar a un aumento de las actividades opositoras de los sectores burgueses, disidentes, provocando el asesinato por los somocistas del dirigente conservador Chamorro. La contestación automática con una serie de manifestaciones y motines en la capital hizo que la burguesía opositora convocara una huelga general "pagada" para calmar los ánimos, consiguiendo todo lo contrario, pues la agitación con caracteres pre-insurreccionales se extendió por todo el país durante todo 1.978 y principios del -79.

Fué ante este auge espontáneo de las luchas que los diferentes grupos de la oposición burguesa se unieron con las tres tendencias sandinistas para derribar la dictadura de Somoza. Rápidamente contaron con el apoyo de los países "democráticos" de la zona Costa Rica-Panamá-Venezuela, que an-

te el auge de las insurrecciones locales incrementaron su "ayuda" estableciendo un santuario en Costa Rica. Ante el avance de las fuerzas rebeldes los U.S.A. se desmarcaron de Somoza e iniciaron un cambio de actitud hasta reconocer a la Junta Rebelde que por fin se adueñó de todo el país.

Una vez acabada la guerra civil, las diferencias que se inician entre los vencedores no es una lucha entre los partidos de la revolución social, y los defensores del sistema capitalista, es por el contrario un enfrentamiento entre dos formas de capitalismo -el privado, ligado al bloque imperialista yankee y el estatal, sometido al imperialismo ruso. La nacionalización de todas las propiedades somocistas, provoca que el sector estatal, bajo control de la burocracia sandinista y los sectores "reconvertidos" del aparato somocista se encuentren en ventaja ante los sectores de la burguesía privada que intentan ahora reaccionar mediante la creación de "partidos democráticos" quedando en medio la tendencia "tercerista" del sandinismo de carácter social-demócrata que intenta actuar de freno entre los sectores extremos en lucha.

La creación de numerosas organizaciones de masas (campesinos-mujeres-jóvenes) totalmente burocratizadas. La amalgama en las "asambleas populares" entre somocistas -agentes de la C.I.A.- y grupos disidentes de orientación l-m, y troskista, junto a la llegada masiva de "camaradas" cubano-soviéticos, nos hacen ver una historia demasiado conocida tragicamente en los últimos años (Argelia, Vietnam, Angola, Etiopía) de la extensión del capitalismo de estado entre los países dependientes presentándolos bajo la capa de "revoluciones socialistas".

Ahora el centro de la región se ha trasladado a El Salvador, otra de las "repúblicas banana" de Centro-América, donde ante el agravamiento de la crisis social, un grupo de militares "progresistas", enviaron al exilio al dictador de turno, e iniciaron un proceso de democratización que hace aguas por todas partes y que está llevando al país hacia la guerra civil.

En el campo de batalla, está por un lado, la vieja oligarquía agro-industrial ligada a la United Brads Co. (la antigua United Fruit & Co.) que explotan el café y la caña de azúcar; en medio están los sectores de la burguesía democrática - (militares progresistas, iglesia liberal, con obispo martir incluido), que intentan llevar a adelante una serie de reformas (política agraria) y cuentan con el apoyo de la social-democracia internacional y el Gobierno Suárez, entre otros. Y, al otro lado, las organizaciones populares de masas, controladas por una serie de democracias políticas y que últimamente se han coordinado para dar el asalto final.

El programa de los grupos guerrilleros "revolucionarios" lo dice todo: Creación de un gobierno donde, junto a las organizaciones populares, estén los militares patriotas, las asociaciones de pequeños y medianos propietarios, el clero progresista y demás parentela. Entre sus medidas más avanzadas, destaca la nacionalización (Banca, Energía Eléctrica, Comercio Exterior) y la creación de un nuevo ejército, mezcla de guerrilleros y oficiales patriotas del actual. Cualquier parecido con un programa revolucionario es pura coincidencia.

La crisis en toda la región del Caribe-América Central, está basada en la lucha por el control de la zona por parte de la Unión Soviética, chocando ante el tradicional dominio yankee. El petróleo, -México-Guatemala-Venezuela-Trinidad y Puerto Rico-, la bauxita (Jamaica-Guayana) las grandes riquezas en hierro y manganeso de Venezuela, junto a las tradicionales producciones agrícolas y el valor estratégico de la zona del Canal de Panamá, hacen que la región se esté convirtiendo en uno de los polos de crisis inter-bloques actual.

La nacionalización y estatalización de la propiedad privada no significa ningún paso hacia la destrucción de los fundamentos del capitalismo, trabajo asalariado y mercancía, que siguen vigentes en la nueva forma de capitalismo de estado.

Solamente la acción independiente del proletariado, atacando por un igual a todas las formas del capital, podrá

abrir en esta región como en todo el planeta, la vía de la revolución social. Las luchas actuales de la zona por muy heroicas que sean solo conducen a un cambio en la explotación del hombre por el hombre..

Su crítica despiadada es fundamental para todos los grupos revolucionarios pues el capitalismo de estado es la forma más bárbara de todas las que tiene el capital hoy en día.



LOS SINDICATOS

contra

LA REVOLUCION

PRESENTACION

Es obvia la importancia que hoy tiene la toma de postura clara y definitiva de la clase obrera frente a los sindicatos.

Ante la trayectoria histórica y ante la práctica actual de los sindicatos sólo cabe una posición: rechazo y denuncia del sindicalismo como una forma ideológico-práctica de dominio del sistema capitalista sobre la clase obrera.

Por esto presentamos hoy dos capítulos del libro (inédito en España) "Los sindicatos contra la Revolución" de P. Peret y G. Munis, miembros de F.O.R.

Son los que inicialmente consideramos más esclarecedores; debidos a la pluma de Benjamín Peret, poeta y revolucionario de primerísima fila.

Además de la edición en forma de folleto del texto completo a la que nos comprometemos a pesar de las dificultades que entraña, ALARMA irá ofreciendo en números sucesivos otros capítulos del texto.

Las revoluciones rusas de 1.905 y de 1.917 hicieron surgir un nuevo organismo de combate que parte de la realidad social misma: el comité o consejo de fábrica, democráticamente elegido en los lugares de trabajo, cuyos componentes son revocables en todo momento. Se les vió aparecer en San Petersburgo y en Moscú, al final de la revolución de 1.905, de la cual señalan el punto culminante. Sin embargo, demasiado débiles e inexpertos aún, se mostraron incapaces de

cumplir el cometido que se habían asignado: el derrocamiento del zarismo.

Se les ve reaparecer desde el principio de la revolución de 1.917, entonces más seguros de sí mismos, y pronto se extenderían por todo el país. Impulsados por Lenin y Trotsky realizan la Revolución de Octubre. Mientras tanto, los sindicatos van a ras tras suyas, frenan el movimiento con todas sus fuerzas. No se les debe ninguna iniciativa revolucionaria,

al contrario, John Reed, en su DIEZ días que estremecieron al mundo, pone en evidencia su hostilidad a los soviets en diversas ocasiones, hasta el punto de que los ferroviarios tuvieron que violar la disciplina sindical para transportar de Petrogrado a Moscú los refuerzos necesarios para reducir, en esta ciudad, la contra revolución de los Junkers

En la Revolución española de 1936 desde los primeros días de la insurrección, surgen por todas partes, comités, como hongos tras la tormenta. Pero al revés que en Rusia, donde los soviets relegaron los sindicatos a segundo plano, éstos últimos ahogan los comités (Juntas). Resultado: el estalinismo triunfa sin que los sindicatos se le opongan verdaderamente. Incluso se unen para colaborar a su triunfo, mediante un comité de enlace C.N.T.-U.G.T. y la revolución es traicionada por el estalinismo que abre las puertas a Franco.

Los obreros, soldados y marinos alemanes, sublevados en 1.918 no piensan un sólo instante en dirigirse a los sindicatos para conducir su lucha contra el régimen imperial; crean en medio del combate, los comités de lucha, que se apoderan de las fábricas y de los navíos y expulsan a las autoridades capitalistas. Los sindicatos no intervienen sino más tarde, para frenar la lucha, contener la revolución en límites burgueses, es decir, para traicionarla. Este espectáculo escl

rece definitivamente el pensar de los revolucionarios alemanes e indica a Herman Gorter y la izquierda germano-holandesa el camino a seguir, haciendo en aquella época de él uno de los primeros teóricos del comunismo de izquierda y de una verdadera táctica de clase contra clase.

No cabe duda que Lenin en pugna con la guerra civil, la intervención extranjera y las dificultades casi insuperables de restauración de la economía rusa, no estimó en su justo valor los problemas planteados por la izquierda comunista germano-holandesa, que hacía hincapié en la situación particular de su país, en el nivel general de cultura, en el empuje revolucionario de las masas que era indispensable consolidar cotidianamente. Aunque Lenin conocía perfectamente Europa Occidental, estaba obnubilado por la revolución rusa y por los métodos utilizados para su triunfo bajo el zarismo. No vió que eran inaplicables en cualquier otra parte. Producto de las condiciones económicas, políticas y culturales de la Rusia zarista, tales métodos nada valían una vez transferidos a Europa Occidental, donde la situación de las masas obreras, sus relaciones con el campesinado, el estado de este mismo campesinado, y en fin, la estructura del capitalismo no tenían casi ningún aspecto común con la situación de Rusia.

SIGUE EN LA PAG. 11

Afganistán *entre*

Stalin, Mahoma y Carter

El territorio llamado Afganistán tiene fronteras, tuvo gobierno, pero nunca ha sido una nación, salvo formalmente, desde que Inglaterra le reconoció independencia, en 1921. Antes pues que otros territorios que se tomán también por naciones queriendo imitar, ahora, lo que correspondía a los siglos XVI a XVIII. Gran parte de sus habitantes lo componen tribus en recorrido anual, algunas en vaivén de un lado y otro de la frontera con Pakistán, es decir, sin afiliación nacional precisa, solo tribal.

Su atraso económico es grande, incluso en el dominio agropecuario, gravado por el latifundio y el despotismo ancestral de los cheiks islámicos. En cambio su situación geográfica y su orografía hacen de su suelo un formidable reducto militar orientado en todas las direcciones que convenga a cualquier Estado Mayor instalado en él. Es tan grande como España y sus casi continuas y fragosas montañas alcanzan en muchos sitios entre 3 y 7 mil m..

Como consecuencia de la pujanza rusa después de la guerra mundial, la influencia extranjera y cuanto ese eufemismo oculta, fue resbalando de Londres a Moscú.



Ante el embajador "comunista" se inclinaba el trono de Kabul y todas las jerarquías políticas y económicas, latifundistas comprendidos. "Consejeros técnicos", instructores de esto o aquello, militares por descontado, fueron colocados en puestos claves con el sigilo acostumbrado, pero no sin aquiescencia oficial. En una palabra, Moscú disponía de cuanto pudiera serle indispensable para salvaguardar sus intereses económicos, políticos y militares.

Y sin embargo esa seguridad no le bastaba. Lo demuestra su intervención de orden y mando e impongo, política primero, militar a continuación. Tal vez hubiese preferido no correr el riesgo de la invasión, pero le ocurre como se ha visto repetidamente en la Europa oriental, que su avidez como potencia imperialista suscita una hostilidad creciente y se transforma en rebelión apenas hay oportunidad.

Alemania oriental en 1953, Hungría en 1956, Checoslovaquia en 1968, las dos sublevaciones del proletariado polaco, sin hablar de Yugoslavia y China que lograron zafarse de la órbita esquilmadora rusa, ahorran palabras. Añádase que a pesar de sus esfuerzos Moscú no dispone en Afganistan de uno de esos aparatos de encuadramiento político-policiaco rotulados comunistas, por antífrasis constante en él y los suyos. Despidió pues al monigote rey, dió el poder a uno de sus limpiabotas, Taraki, luego Amin y proclamó otra antífrasis: la revolución. Las cosas fueron de mal en peor. Apenas un año después su hombre estaba a punto de ser colgado. Los tanques casi 100.000 soldados con toda clase de pertrechos, incluso cohetes y gases, invaden Afganistan, Amin es asesinado por los suyos y le sucede Karmal.. Segunda parte de la antífrasis.

Antes de continuar, notese una de las mentiras que hacen correr ambos bandos: que sea la revolución y el ateísmo lo que provoque la rebelión en Afganistan. En primer lugar, el ateísmo de fachada exhibido por el Kremlin y secuaces, se acomoda muy bien con cualquier religión, incluso las subvenciones. El mismo representa, de hecho, otra religión y como tal aspira a extenderse, tanques por misioneros de vanguardia. Se ve como prepara el terreno para entenderse con mollahs y ayatollahs, cuyo "realismo" terrenal es no menos agudo que el de las jerarquías católicas u ortodoxas. En segundo lugar, por mucho que la religión deposite su hez en el cerebro humano, ninguna puede impedir la victoria de una revolución social, porque opera ésta en el presente inmediato y tangible, a) cual no pueden ser indiferentes los oprimidos de ningún país.

Los trabajadores y campesinos rusos de 1917 estaban no menos intoxicados por la religión que hoy los de cualquier país de amoderramiento islámico.. Pero lo que ofrecen los sirvientes de Moscú e imponen a sangre y fuego sus tanques, es lo contrario de una revolución. Frente a eso, cualquier Islam parece menos mal. No está ocurriendo, en la propia Rusia, un resurgir cristiano, como reacción a la bestialidad contrarrevolucionaria gubernamental? Es característica de ésta, que quienquiera, reaccionario viejo tipo, politicastro cristiano, islámico o budista pueda denunciar sin mentir sus despóticas fechorías y su codicia imperialista. El influjo del Islam sobre las conciencias es prueba sobrada de que no encuentra enfrente una revolución sino una impostura no menos reaccionaria que la suya. Así en Irán, Jomeini, santurrón chacal y zorro, procura utilizar las dos imposturas en tentativa de nueva expansión islámica. La indiferencia cada vez más acentuada de la masa obrera empieza a poner las cosas en claro.

Rusia es incontestablemente, gracias a la cantidad de megatonnes apuntados hacia el resto del mundo, la segunda potencia imperialista. Económicamente, en cambio, está por debajo de la mayoría de los países de Europa y la desproporción entre su expansión imperialista y su propia economía es gigantesca. Su Imperio le viene ancho. Le es indispensable, para retenerlo, recurrir a la fuerza bruta. Mediante ella o la amenaza de ella obliga sus vasallos a dejarla chuparles una buena porción de sus respectivas plusvalías nacionales. De ahí el descontento de éstos, retenido, negado incluso pero cada vez más visible. Por ejemplo, durante su último viaje oficial el polaco Gierlk solicitó de los occidentales una ayuda premiosa, para impedir que Polonia se convirtiese en otra Checoslovaquia. Gobiernos y prensa mantuvieron en secreto esa y otras noticias, hasta el choque de Afganistán. El propio Kadar, que en 1956 desempeñó en Budapest el mismo ignominioso papel que Karmal en Kabul, incluso por el asesinato de su predecesor, Nagy refunfuña su descontento. Pero no deja de asentir. Saben hoy todos esos sátrapas que para aplacar la aversión de sus respectivos proletarios, necesitarían romper con el Kremlin, que les da la satrapía. Han envidiado siempre a Tito, pero no consiguen imitarlo, pues cuando no se mantienen gracias a la ocupación militar rusa, los tanques, a pocas horas de camino están listos para aviar otra operación "internacionalista".

Ha sido dicho múltiples veces que lo económico prima sobre lo estratégico y lo determina salvo en raras ocasiones. Para el imperialismo ruso la excepción se ha convertido en regla. Su expansión estratégica no es una consecuencia de su pujanza económica, sino al contrario, de su debilidad. La inmunda mentira de ser país socialista espolea aquella y va aumentando ésta, por mucho que le rediten sus conquistas. Su achacosa economía es incapaz de asegurar siquiera el funcionamiento normal del todo, no digamos de mejorarlo. El asalto dado a Afganistán es la más descarada de las operaciones estratégicas. Económicamente, Rusia perderá allí más que ganará. Pero como centro estratégico en plena Asia, es importantísimo. Y no va dirigido, en lo inmediato, contra los EEUU ni contra Europa occidental, sino contra China. Por eso; las declaraciones más enérgicas han salido de Pekín, no de Washington no de cualquier capital europea. En la más amplia escala de tiempo y geografía, el lugar estratégico, Afganistán, apunta a Estados Unidos, el otro polo de hegemonía imperialista mundial. Mas en el cálculo del estado mayor ruso, antes de hacer frente a los Estados Unidos, y para hacerle frente, necesita cubrir dos etapas previas: la primera, recuperar China como nación subordinada, lo que pondría a sus pies a toda Asia y casi toda Oceanía; la segunda, resquebrajar la OTAN y dominar a Europa hasta el Atlántico, sin lo cual su feudo oriental terminará sublevándosele y hundiéndola.

El peor de los contratiempos con que han tropezado los estrategas del Kremlin es la ruptura de China. Habiéndoles fallado varias tentativas de recuperación política, desde el interior, no escatiman medios para cercarla militarmente. Han hecho a la India concesiones militares y económicas mucho mayores que a sus vasallos de Europa; ofrecen el oro y el moro al Japón, que continúa desdeñoso, atizan y asoldan la hostilidad de Vietnam por toda la frontera siberiana mantienen en estado de alerta sus divisiones y sus silos de bombas termo nucleares. Incluso Taiwan recibe furtivamente trato de favor; con la ocupación de Afganistán, el cerco militar de China se estrecha y se hace cada vez más amena -



zante, salvo defección de la India. La esperanza del Kremlin es que su terrorífico amago provoque en el Partido-Estado chino un movimiento de vuelta a su férula metropolitana y tener así guardada la espalda para dedicarse a dislocar la Otan. Los esfuerzos de su diplomacia para conseguir que los del Mercado Europeo se disocien de las represalias tomadas por Estados Unidos, habkan por sí solos. Ahora bien, suponiendo que al contrario, China acendre su enemiga frente a Rusia lo más probable y por otra parte que Rusia se instale en Afganistán venciendo o aplacando la hostilidad de la población, lo que está por ver, dará el Kremlin orden de ataque a China ?.

Nótese que, según el punto de vista de falaz propaganda, debiera haberla dado hace más de diez años. Desde la onvasión de Checoeslovaquia, el titular de la falsificación teórica, Suslof, sopló a Brejnev, post factum, como siempre, la alta obligación moral " marxista-leninista" de salvar el "socialismo" con divisiones blindadas, doquiera Moscú lo declare en peligro. Es lo que se ha llamado doctrina Brejnev.. Ha sido invocada también con motivo de Afganistán y por la propia prosa del falsificador titular.



Sin embargo, respecto de China, se desentiende Rusia de tan alta obligación moral, no obstante de acusar de fascista a su gobierno y recíprocamente, sin otra verdad que ser contrarrevolución capitalista de Estado Rusia y China, su imitación. Tal retención no la causa sólo la enormidad demográfica y la extensión geográfica de China, nada invadible en poco tiempo, sino, principalmente, el poderío militar y económico de Estados Unidos, que también se siente " moralmente" obligado a salvar la China "socialista" del zarpazo ruso. No hay duda de que el dispositivo nuclear americano resguarda a China, por lo menos desde que Chu-en Lai lo declaró excelente para proteger a Japón. Mientras tanto, centenares de hombres caen acribillados diariamente en media docena larga de guerras locales, armados y regimentados por los dos cabezas de fila o sus validos. Y la invasión de Afganistán marca un grave paso hacia otra guerra mundial que podría saldarse por el exterminio de casi toda la humanidad.

Las burdas mentiras, la brutalidad militarista y policíaca, la propia hipocresía cada vez más cínica siempre puestas en juego por el Kremlin sobrepasan los atropellos y falacias de cualquier otro imperialismo; son la versión exterior del régimen represivo y oscurantista en lo cultural reinante fronteras adentro. Denunciarlos con la mayor energía es obligación evidente, pero poco, nada positiva, o una mentira más si no se hace para suscitar una actividad revolucionaria contra la guerra en todas partes, pero muy principalmente en Rusia y sus dependencias, en Estados Unidos y Europa, en China y Japón. La invasión de Afganistán agudiza la amenaza de guerra pero la situación mundial que ha permitido esa agravación no es nueva. Lo peor de ella consiste en que la clase trabajadora mundial única fuerza apta para impedir la guerra, se encuentra maniatada y amordazada por secuaces descarados o vergonzantes trátese de partidos políticos, o de sindicatos, de los dos bloques imperialistas.. Condenen o defiendan a Rusia, su verdadero empeño, muy a sabiendas, consiste en hacer leva paramilitar.

Existen por otra parte tendencias sinceramente enemigas de los dos Bloques que ven en la guerra mundial ocasión favorable para la revolución, sino indispensable a su triunfo. Ocurrencia descabellada y suicida. Baste recordar que cuando cualquier poder es puesto en peligro por la clase obrera declara el estado de guerra, que le consiente reprimir y fusilar a discrección.

Muchísima mayor facilidad de represión les confiere la guerra misma, mientras que movilización y dispersión de la clase obrera hacen casi siempre imposible la menor actividad revolucionaria. Por si no fuese suficiente la guerra de armas termonucleares arrasaría la base objetiva de la revolución, los instrumentos de trabajo, y de su factor humano, el proletariado, no quedaría vivo y sano- suponiendo que algo quedase- sino una pequeña parte privada de condiciones materiales y de resortes psicológicos de acción. Incluso argumentar sobre ello parece supérfluo. El sistema capitalista mundial ha rebasado el límite de su desarrollo viable en tal grado, que su continuidad condena a la humanidad al exterminio, o a la degeneración si por acaso el miedo a las radiaciones atómicas aplazase indefinidamente otra guerra mundial.

Para hacer retroceder esas dos perspectivas, el INTERNACIONALISMO REVOLUCIONARIO se hace cada día que pasa más indispensable. Hablando de él, el Kremlin no consigue desvirtuarlo, pues las intervenciones por él ordenadas se identifican por sí mismas como vulgares operaciones imperialistas, mediante un ejército archi-militarizado, que el internacionalismo proletario ha de desarmar y disolver. Resumiendo mucho su contenido, el internacionalismo revolucionario consiste en acciones del proletariado inmediata o mediatamente convergentes en la disolución de los ejércitos, el allanamiento de las fronteras, la supresión del capitalismo a la occidental y a la oriental. Una acción

internacionalista de los obreros enrolados en el ejército ruso de Afganistán, consistiría en unirse o tratar de unirse a sus semejantes afganos en lucha común contra las jerarquías respectivas y contra los explotadores de ambos países. La guerra santa islámica (la Jihad) apenas encontraría entonces otros soldados que los profesionales del timo religioso.

Dadas las condiciones represivas reinantes en todo el Bloque Oriental, es en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, donde asambleas obreras, siquiera reducidas, podrían proclamar su derecho internacionalista a tratar; con los obreros rusos, chinos, etc,etc, libre y directamente contra la guerra de la disolución de todos los ejércitos y de cuanto interesa a la clase obrera mundial. No pueden decirse revolucionarios quienes no se esfuerzan por actuar en tal sentido. Falta, es cierto, organizaciones revolucionarias numéricamente fuertes. Pero para ampliar las o para crearlas, el programa concreto de la lucha internacionalista, inseparable del de la revolución social constituirá un instrumento de la mayor eficacia (1).

Contra los dos Bloques imperialistas, contra la guerra, local o mundial, atómica o clásica, contra la amenaza de humanicidio :

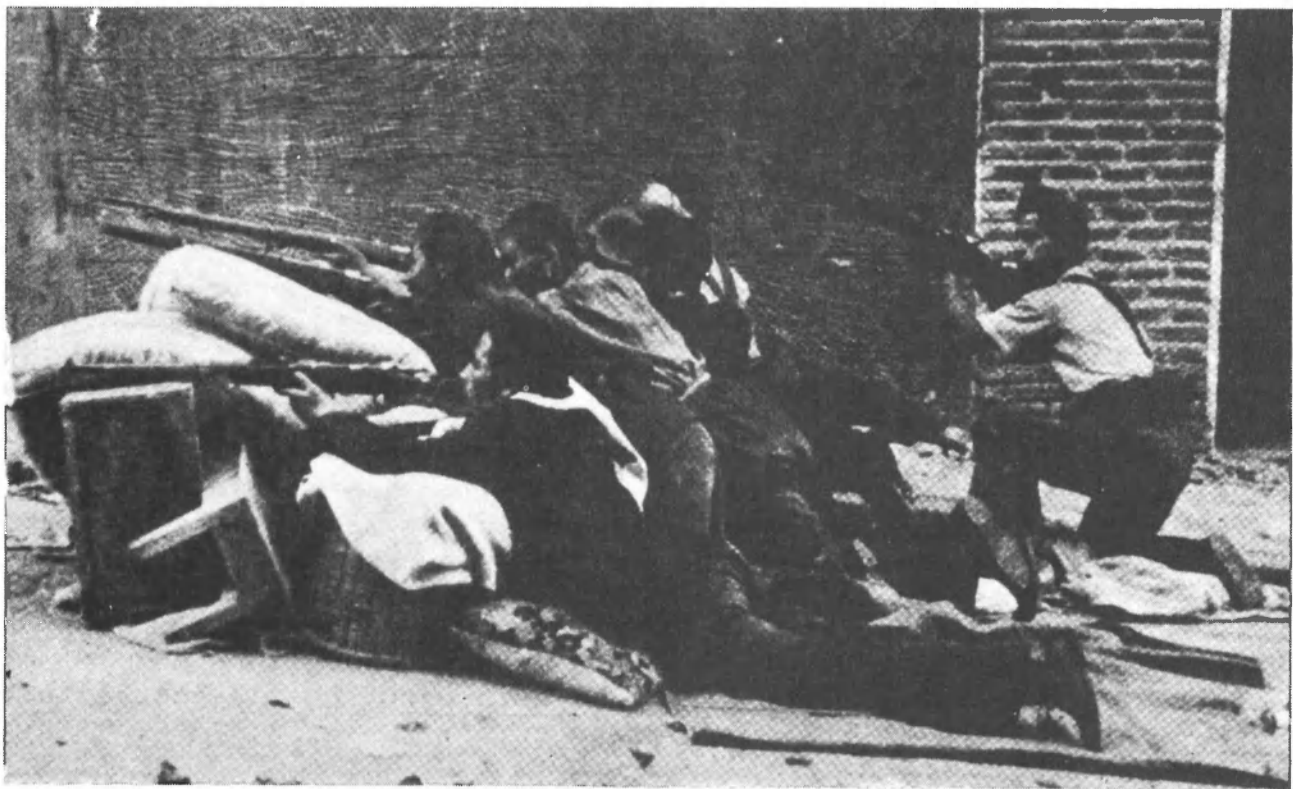
VIVA LA ACCION COMUN
Y LA SOBERANIA INTERNACIONAL DEL
PROLETARIADO

Abril 1980

G..Munis

(1) Véase Pro Segundo Manifiesto

Comunist



Los Sindicatos contra la Revolución (Viene de la pag. 6)

Tampoco vió el - conflicto larvado presente en Rusia, entre los soviets y los sindicatos, que sólo el impulso irresistible de la revolución ahogó en germen fortificando a los primeros en detrimento de los segundos.

En Alemania, donde los sindicatos, mucho más competentes que en Rusia, estaban dirigidos por los reformistas - más consecuentes, podía tenerse la convicción de que estos utilizarían todos los medios a su alcance para sabotear la revolución en marcha. Era cuestión de vida o muerte para ellos. Por otra parte, si los sindicatos se mostraban hostiles a la revolución, y los comités de fábrica favorables a ella, estaba claro que era necesario apoyar a los segundos contra los primeros. Lenin se opuso a ello, en nombre de una táctica de desbordamiento de los jefes por las masas; pero, justamente los - sindicatos encarnan el poder material de los jefes, que disponen de todo el aparato sindical y del apoyo directo o indirecto del Estado capitalista, mientras que las masas no tienen más que los comités creados por ellas mismas para vencer el poder de los jefes. Si las masas no hubiesen creado en Rusia sus propios órganos de lucha, los soviets, la revolución habría sido inevitablemente canalizada y llevada a la derrota por los únicos organismos que encuadraban a las masas, los sindicatos.

Contra la izquierda alemana y holandesa escribió Lenin La enfermedad infantil del comunismo, a la cual replicó Gorter con una Respuesta a Lenin que comporta una crítica de los sindicatos enteramente válida hoy. En su - tancia, dice que los sindicatos, convergen hacia el Estado y que tienden a asociarse a él contra las masas, que los obreros no tienen sobre ellos - prácticamente ningún poder, como en el caso del Estado, que son inadecuados para servir de instrumento a la revolución proletaria, y que esta no puede vencer sin destruirlos. Hay - que decir bien claro que en esta polémica, (de la cual la Tercera Internacional no nos dió a conocer más - que la argumentación de Lenin, omitiendo publicar la de sus oponentes),



era Gorter quién tenía plenamente razón, sobre este punto al menos. En su folleto contraponen a los sindicatos donde los obreros no tienen - prácticamente mayor poder que el de pagar las cotizaciones, los comités o consejos de fábrica, democráticamente elegidos por los trabajadores en los lugares de trabajo, cuyos - miembros, bajo control inmediato y constante de sus comités, son revocables en cualquier instante. Dichos comités son, evidentemente emanación directa de la voluntad de las masas en movimiento y facilitan su evolución. Por eso, en cuanto aparecen, incluso bajo la forma provisional de comités de huelga, entran en conflicto tanto con los dirigentes sindicales, cuyo poder amenazan como con los patronos. Unos y otros se sienten igualmente amenazados, y de igual manera, tanto que por lo general los dirigentes sindicales interceden, entre patronos y obreros, para hacer cesar la huelga. Estoy - convencido de que ningún trabajador que haya participado en un comité - de huelga, me contradiría por lo que toca a las huelgas de los últimos - años. Por lo demás, es normal que así ocurra, puesto que los comités de huelga representan un nuevo organismo de lucha, el más democrático que pueda concebirse. Tiende, conscientemente o no, a sustituir los sindicatos, que en tal caso defienden los privilegios adquiridos, procurando restringir las atribuciones que el comité de huelga se acuerda. Imagínese entonces la hostilidad de los sindicatos a un comité permanente, llamado, por la lógica misma de las cosas, a subordinárselos y a replantarlos.

CRITICA DEL SINDICATO

Se ha visto que el sindicato no se ha asignado nunca objetivo revolucionario, en primer lugar por que no podía asignárselo en la época de su creación. Concebido con vistas a una acción reformadora de la clase obrera dentro de la sociedad capitalista, no podía hacer nada más de lo que ha hecho. Su actividad ha sido, empero, de primer orden puesto que se le debe una mejoría considerable de la suerte de la clase obrera y de la conciencia de clase que, valga lo que valiere, anima hoy al proletariado. A decir verdad tal conciencia de clase es más bien obra de la acción puesta en práctica por la minoría sindicalista revolucionaria, más bien que de la práctica sindical en general. Era esto cuanto podía esperar el sindicalismo revolucionario y fue conseguido. No podía él encarar realmente el derrocamiento de la sociedad capitalista sino partiendo del error que constituyen los sindicatos puesto que éstos, revolucionarios o reformistas son inadecuados para tal cometido. No es mero accidente que la guerra de 1914, poniendo al desnudo la naturaleza reaccionaria de los dirigentes sindicales, llevase consigo la desaparición rápida del sindicalismo revolucionario, siendo así que la traición reformista hubiera debido, en el momento de la crisis, producir un reforzamiento del sindicalismo revolucionario en detrimento del reformismo.

Instintivamente la clase obrera sentía que el sindicato, incluso revolucionario, no era el instrumento que necesitaba para acometer la transformación de la sociedad.

En fin, la resurrección del sindicalismo después de la guerra del 14 resultaba de una simple rutina que los revolucionarios, poco numerosos, no supieron quebrantar; pero ya había sonado la hora determinar con ellos. El sindicato, en efecto, resulta de un error inicial, quizás inevitable en la época. Es el mejor medio de mantener la cohesión necesaria entre los trabajadores de un mismo oficio dispersos en numerosos talleres; pero la industria, al concentrarse, empujaba al último plano esos talleres anacrónicos y congregaba en una misma fábrica masas de trabajadores de oficios muy diversos a menudo. Había que partir pues del hecho real que indicaba el sentido de la evolución del capitalismo: la concentración en un mismo punto de una gran cantidad de obreros, de la célula social que constituye la fábrica, en el mundo actual tanto como en la sociedad del futuro.

Ahora bien, el sindicato saca a los obreros de la fábrica donde están sus intereses vitales, para crearles otros superficiales, dispersándolos en tantos sindicatos cuantos oficios hay. Destruye la cohesión natural, lista para constituirse por sí sola en la fábrica misma -y que se trataba de reforzar- aventajando a una organización ya caduca en su nacimiento, por que, reflejo de intereses de las tendencias ideológicas de las capas obreras supervivientes de un estadio de la producción sobrepasado.

En la acción obrera hay una progresión constante. Las organizaciones de confraternidad agruparon primero a los obreros cualificados; los sindicatos reunieron luego a los obreros másconscientes. Ha llegado el momento de que los comités de fábrica representen a la totalidad de la clase obrera en el cumplimiento de su tarea histórica: la revolución social.

Además, el sindicato, en cuanto adquiere alguna importancia, retira a sus dirigentes de la fábrica sustrayéndolos así al control necesario de los trabajadores. Y, en general, una vez fuera de la fábrica, el dirigente sindical no vuelve a ella jamás.

Los innumerables dirigentes sindicales que han abandonado la fábrica, se crean poco a poco intereses al principio extraños, luego opuestos a los de los obreros que los han elegido. Antes que nada, aspiran a estabilizar su nueva situación, que cualquier acción de los trabajadores corre el riesgo de poner en peligro. Se los ve pues intervenir cerca de los patronos en cuanto amenaza estallar una huelga.

Antes que nada, por que la huelga hace surgir una nueva autoridad obrera cuya existencia es muy elocuente sobre las relaciones reales entre sindicatos y dirigentes: el comité de huelgaelegido por la asamblea de los -

trabajadores de la fábrica, sindicados o no, que se interpone entre la oficina sindical y el patronado, cual si quisiese decir a éste último : " El papel del sindicato ha terminado, el mío empieza".

Hay que notar inmediatamente que el nacimiento del comité de huelga demuestra por sí solo la incapacidad del sindicato para dirigir siquiera una huelga. Ahora bien, toda huelga es, al menos en potencia, una acción revolucionaria. El hecho de que , en cuanto los trabajadores juzgan necesaria una acción revolucionaria siquiera de poca envergadura, necesiten dar de lado al sindicato y crear un nuevo organismo de lucha adecuado a la acción a practicar muestra por sí sólo que el sindicato no es un arma revolucionaria. Si importa que, para una acción revolucionaria, los dirigentes de la misma estén bajo control directo y constante de sus comitentes, se deduce que los dirigentes sindicales son inadecuados para cualquier acción revolucionaria puesto que escapan totalmente a dicho control.

Así lo han mostrado reiteradamente y en particular durante TODAS las crisis revolucionarias ocurridas en el siglo XX.

Una vez salidos de la fábrica, los dirigentes sindicales empiezan enseguida a vacilar entre los intereses opuestos de los obreros que los han designado y los de los patronos.

Al principio defienden los primeros contra los segundos, permaneciendo así en terreno de lucha de clases. Pero no tardan mucho en abandonarlos a medida que adquieren consciencia de su papel de intermediarios entre las clases adversas transformándose pronto en agentes de una colaboración de clases cuya expresión es la conciliación de los intereses opuestos de las mismas. Si para comenzar se oponen al patrón , pronto se dan cuenta de que su papel principal no se sitúa en el plano de la lucha.

Adquieren consciencia de su importancia en cuanto intermediarios entre clases enemigas y, en lugar de animar el combate, sólo piensan en los regateos del armisticio. No es la lucha lo que justifica su existencia sino que su valía crece en proporción a los resultados obtenidos cerca de los patronos que comprenden enseguida su importancia y cerca de los obreros que abandonan poco a poco a los dirigentes la incumbencia de dirimir los litigios que les oponen a los patronos. La lucha de clases, factor necesario a toda acción social positiva, queda rechazada a segundo plano: la acción directa de los obreros se adormece, su autodeterminación desaparece, el impulso hacia la emancipación degenera en acomodos dentro del marco capitalista.

Si la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, lo que constituye el postulado de toda acción revolucionaria auténtica, se deduce que el sindicato, ahogando el poder creador de la clase obrera se opone a tal emancipación que se convertiría, con él, en obra de dirigentes si los dirigentes fuesen capaces de acometerla o quisiesen siquiera consagrarse a ella. Al contrario puede constatarse que un Jouhaux o un Franchon no tienen con cualquier trabajador más interés común que el presidente de la república (antimilitarista e "internacionalista" en 1907) o que con el director del Banco de Francia mientras que los intereses de Jouhaux y Franchon, del presidente de la República , del director del Banco de Francia y de otras muchas notabilidades capitalistas están estrechamente enlazados frente a los trabajadores.



RUTINA Y REVOLUCION

VII

Primero de Mayo

¡ San Fermín!

Desde que unos mandan y otros obedecen sin posibilidad de discutir órdenes, - es decir, desde que unos hombres explotan a otros bajo el sagrado estandarte de la propiedad, por medio del sacramento del trabajo asalariado, la mentalidad humana ha sido mediatizada y utilizada.

Mao, el profeta de ojos rasgados y perfil de galón de cine de kungfu, supo utilizar la capacidad de millones de chinitos para cimentar un imperio. Lo curioso del caso, es que estos mismos chinitos eran los utilizados por la iglesia mundial y el régimen capitalista - de Occidente para piadosas campañas de proselitismo de "papel de plata".

Todo depende, sencillamente, del ángulo de mira con que se enfoque un tema. La capacidad de adaptarlo a las propias conveniencias es algo innato a todo sistema dominante.

La ideología dominante en una sociedad es la ideología de la clase dominante en dicha sociedad.

Punto. Lo demás son puñetas y ganas de "salvar chinitos del infierno".

Y a conseguir ese dominio ideológico social no están sólo los dominadores, en nuestro caso, los capitalistas. Les ayudan, en tan sutil tarea, todos aquellos que de una u otra forma, participan también del pastel, los que tienen algo más que unas cadenas a perder, si la cosa no funciona.

Burócratas de todo tipo, izquierdosos - de salón y de tribuna, sindicalistas o líderes assemblearios de turbios propósitos, diputados centristas y opositores de opereta, policías legales y fachas armados, jueces y elaboradores de leyes, capitalistas ligados a Washington y eurocomunistas de Moscú, opresores de la clase obrera y "socialistas" de todo tipo, ... Todos, todos ellos en unión, defienden la bandera de una santa tradición: Unos a mandar y otros a obedecer sin rechistar; unos a pensar y otros a realizar sin pensar nada; unos a chupar del bote y otros a llenarlo sin posibilidad alguna de mojar los labios en las mieles del poder de decisión.

Y esto realizado no de forma brutal y a golpe de látigo, sino de forma cortés, educada, con guante de terciopelo, con persuasión.

Las condiciones sociales hacen al obrero sumiso a las influencias ideológicas de patronos y lacayos y, al mismo tiempo, esta sumisión refuerza las condiciones sociales que hacen de él un ser indefenso ante las oleadas de ideas con que le bombardean sus amos de todo tipo. Una pescadilla que se muerde la cola.



Nada hay que el capital no intente empozoñar con su fatídico aliento. Hasta de su muerte hace arma para su supervivencia y así, utiliza hasta la lucha de clases como arma de reforzamiento moral de su propia existencia. Nada hay sa grado, nada hay intocable para la ideología sutil del sistema..

La lucha de clases, la lucha de la clase obrera por la destrucción total del sistema capitalista, ha sido ya utilizada ideológicamente por el mismo capital.

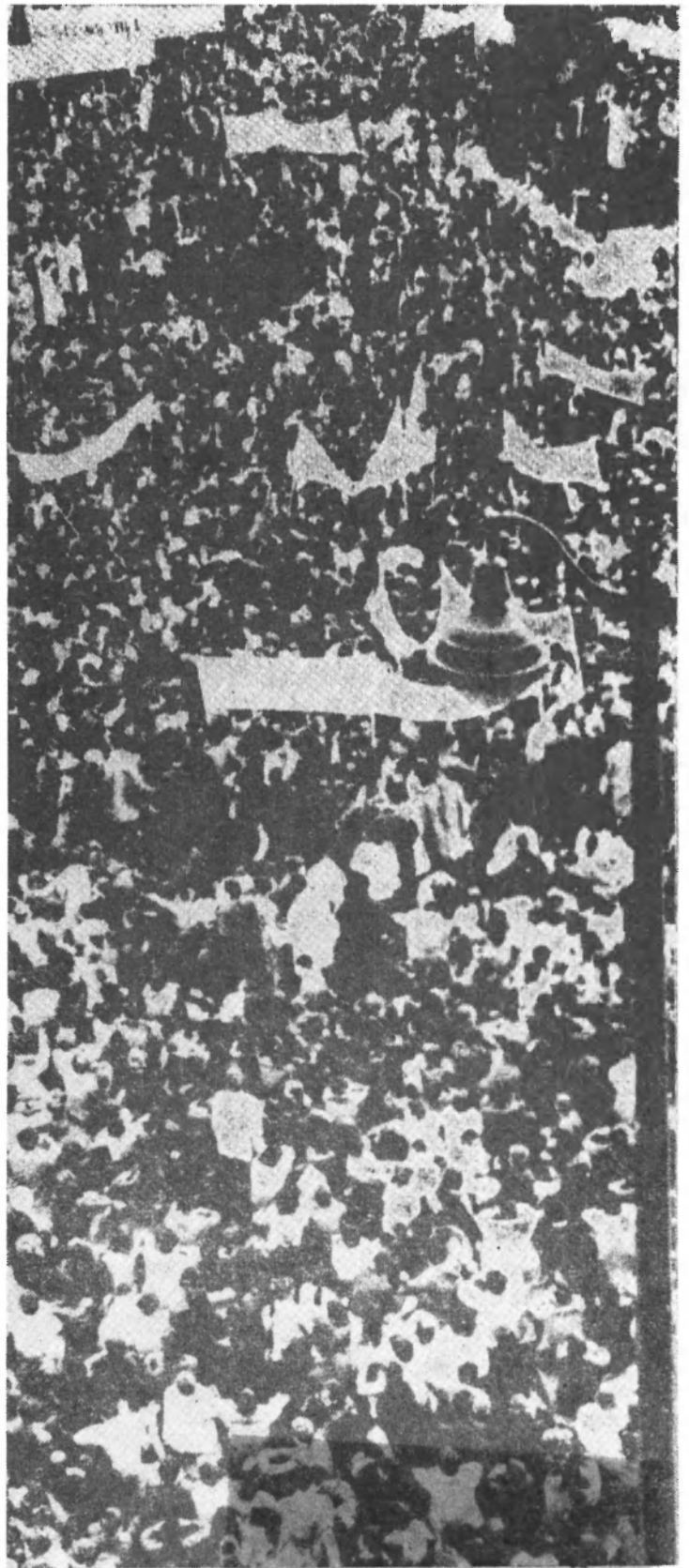
Un ejemplo de actualidad, por lo menos en cuanto a la fecha; el PRIMERO DE MAYO..

Se le pongan los nombres y apellidos - que se quieran, (desde "San José Obrero" a "Día del Trabajador") esta fecha representa ya, únicamente, un hito más - del camino desmitificador que el capital ha emprendido en contra de la revolución social.

Teóricamente, es una jornada de lucha obrera, un recuerdo de los "Mártires - de Chicago",... prácticamente es una - jornada de abulia, un desprecio de la misma sociedad que necesita YA la revolución y un insulto no solo a los trabajadores de Chicago, sino a todos y a cada uno de los trabajadores que consciente o inconscientemente, a balazos o de hastío, han muerto para saciar el hambre brutal del monstruo social llamado capitalismo.

"Partidos obreros", sindicatos de todos los colores, ("amarillos", rojos o verdes), líderes de todo tipo, sirviendo en bandeja al capital una fecha para celebrar su victoria sobre los aborregados trabajadores que, en procesiones y en funerales, demuestran PRIMERO DE MAYO tras PRIMERO DE MAYO, día tras día de su mezquino sobrevivir, una docilidad que dá asco.

Hasta cuándo? Todos sabemos que esto tendrá su fin : los trabajadores, a pesar del opio sindicalero y político que los atonta, los primeros; después el capital que verá transformarse su victoria en derrota total y finalmente los partidos políticos y los sindicatos del sistema que con él, desaparecerán, porque en él, por él y para él, viven.



Cuándo? El día en que ya no sea preciso celebrar con lágrimas de fariseos y compostura de ursulinas más Primero de Mayo..

Simplemente : el día en que se acaben estas y otras rutinas : el día de la REVOLUCION.

FOR

informa

La editorial del presente número deja claras las tareas y los planteamientos que actualmente son el centro de nuestra atención.

En función de ello, consideramos que ALARMA no puede ser una revista más, el coto cerrado de un sólo grupo, sino que debe permanecer abierta a aquellos - sectores revolucionarios que enfrentándose a partidos, sindicatos, parlamentos y naciones, (la eterna política del capital y su oposición "leal") estén interesados, como nosotros, en un auténtico proyecto comunista.

A vosotros, compañeros revolucionarios, están abiertas las páginas de nuestra publicación, para iniciar entre todos ese DEBATE esclarecedor del movimiento obrero en su situación actual precisa.

Este debate no es genérico.. Queremos debatir sobre las necesidades concretas que al proletariado militante se le plantean y, en especial, el problema de la organización de los revolucionarios. Nuestra editorial es explícita en - este sentido. La tarea de construir esa organización es impostergable y este debate debe ser un instrumento para ello.

Junto a este debate ofrecemos una TRIBUNA ABIERTA donde cada uno exprese libremente sus ideas.

Nuestra necesidad de verternos al exterior, de actuar abiertamente, nos lleva también a abrir una sección que explicará las actividades del grupo F.O.R.

*Para correspondencia y
suscripciones dirigirse*

a



Apartado 5355

Barcelona

ALARMA

BOÎTE POSTALE 357
75625 PARIS

CEDEX 13

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota	40, 00 Francos
Les syndicats contre la Revolution	14, 00 Francos
Pro-segundo manifiesto Comunista	18, 00 Francos
Parti-Etat	13, 50 Francos
Llamamiento y exhorto a la nueva generación	3, 00 Francos